

HOJITA PARROQUIAL DE ALORA

Se publicará los días 1 y 15 de cada mes,
con permiso de nuestro Excmo. Prelado

Precio de suscripción: Cualquier limosna
para las obras sociales de la Parroquia

LA PROTECCIÓN DE LA SSMA. VIRGEN



Entre los innumerables motivos porque debemos a nuestra Madre Inmaculada un amor entrañable, intenso, continuo, sin limitación, es el de la gratitud. Mediadora universal de todas las gracias la llama nuestra Santa Madre la Iglesia, y con este título le ha dedicado especial fiesta, y ¿habrá alguien que no haya sentido su protección poderosa, y no ya solo aquellos que la aman, la adoran y no la entristecen, sino aún aquellos que, disipados, viven sin acordarse de invocarla?; porque su amor de Madre es tan intenso, es tan generoso su cariño, que a todos llega con sus beneficios; a unos para premiarlos, a otros para mover sus corazones y llevarlos al conocimiento y adoración de su Hijo Divino, y con frecuencia se realizan acontecimientos extraordinarios de tal magnitud que no parece sino que con ellos quiere conmover al mundo entero para atraerlo a sí. Dos hechos incomprensibles, sin la fé, mueven mi pluma que no puede resistirse al deseo de referirlos; en uno, un hijo de Alora fué el protegido por la Santísima Virgen de Flores; en otro, un pequeño de una aldea de la provincia de Toledo, amparado por la Virgen de la Soledad.

Se encontraba España empeñada en cruentísima lucha con los moriscos en la inhospitalaria tierra africana; guerra que terminó con la toma de Alhucemas por el cuerpo de Ejército que mandaba el General Primo de Rivera. Nuestros heroicos soldados se batían como leones contra un enemigo superior en número y perfectamente armado

en los campos de Seganagan; el mortífero plomo de la harka enemiga segaba vidas y destruía cuerpos de nuestros valientes hermanos.

Formaba parte de la columna combatiente el Regimiento de la Princesa núm. 4, y en la 2.^a Compañía del 2.º Batallón, se batía el soldado Félix Acedo García. Parapetados los moros tras peñas y montículos, hacían un fuego horrible; en derredor de Félix, sus compañeros caían por decenas, cuando una bala llegó al pecho de Félix derribándolo; su Sargento, el Sr. Tomaceti, al verlo caer, acudió presuroso exclamando: «También tú, muchacho»; al ver agujereado el pecho de la guerrera, precipitadamente, la desgarró con las manos y vé admirando que la abertura que el proyectil había hecho en la guerrera no había perforado la ropa interior ni se veía el proyectil; registra el bolsillo de la guerrera y encuentra una cartera de piel que tenía tres dobleces y al extraerla del bolsillo cae la bala al suelo; ésta había atravesado los dos primeros departamentos (cuatro hojas de piel de becerro), pero ni señal había en el tercero en el que se guardaba una estampa en tela de la VIRGEN DE FLORES. El Sargento recogió del suelo la bala, y por más que Félix le rogó que se la diese, no pudo conseguirlo; se negó en absoluto porque deseaba conservarla como recuerdo de aquel hecho tan extraordinario.

Yo he tenido la cartera en mis manos; Félix, que habita en los Llanos, me la mostró, y examinándola atentamente, afirmo, saliendo al paso de quien se le pudiese ocurrir, la suposición de que el proyectil

llegaría frío y por eso no siguió su labor destructora, que llegó con toda su fuerza de penetración; los cuatro orificios que en la cartera se ven, son semicirculares, que anuncian la entrada del proyectil, y tienen el corte tan limpio como si hubieran sido hechos por instrumento de acero perfectamente afilado, lo que demuestra la fuerza que el proyectil traía cuando chocó con el pecho de Félix; ¿porqué ni aún se señaló en la hoja de piel tras la que se encontraba el retrato de la VIRGEN DE FLORES?... La respuesta la dejo a los hijos de Alora y las consecuencias de la misma las espero en vuestras almas, en vuestros hogares, en las calles, en las plazas y ante su trono, porque es cierta, indubitable, la protección que a Alora dispensa la Santísima VIRGEN DE FLORES.

* * *

En la primera decena del mes de Mayo de 1926, la prensa diaria se hizo eco de un acontecimiento ocurrido en el pueblo de **Aldeaencabo**, de la provincia de Toledo; lo relataba con tales detalles que infundieron en mi ánimo la sospecha de su falsedad; tienen los enemigos desgraciados de nuestra Sacrosanta Religión, instigados por Satanás, tan aguzado el ingenio, que temía fuera una añagaza para, cuando la prensa católica se deshiciera en alabanzas al Señor, aparecer ellos burlándose (casos se han dado) de los creyentes y de la Religión.

Obsesionado por esta idea, pero también impresionado por la narración, me dirigí, en carta certificada, al Sr. Cura de dicho pueblo (a él, que ni conocía ni conozco), rogándole me dijese lo que hubiera de cierto. A mi requerimiento contestó con la siguiente carta que transcribo literalmente, y la que conservo como una reliquia y pongo a disposición de quien quiera verla.

Dice así:

Aldeaencabo (Toledo)
13 de Mayo de 1926.

Sr. D. José Jiménez del Pino.

Muy Sr. mío: Con mucho gusto contesto su atenta en que me pide informes acerca del suceso ocurrido en esta población con la pérdida y hallazgo de un niño de tres años, suceso, que aunque extraordinario, al ser comentado por la prensa, ha sido adornado con pormenores fantásticos fuera de la realidad.—Lo ocurrido ha sido lo siguiente:—El día 29 de Abril, en las primeras horas de la tarde, desapareció de su domicilio el niño de tres años José Jiménez Jiménez. Advertida la desaparición al poco rato, su madre, en unión de varias convecinas salió a buscarlo por los sitios donde se suponía que podía estar, regresando al anochecer sin encontrarle. Inmediatamente se reunieron en las afueras del pueblo un centenar de hombres, que, alumbrándose con faroles, estuvieron buscando afanosamente al chiquitín durante toda la noche. El trabajo era duro y difícil por las condiciones del terreno que es muy escabroso lleno de enormes piedras y maleza. Transcurrida la noche sin alcanzar resultado alguno favorable, ni encontrar el menor rastro que pudiera servir de orientación, puede decirse que el pueblo en masa se lanzó al campo en la mañana siguiente, rivalizando todos, grandes y pequeños, por encontrarle durante el día 30, aunque nada se logró. Continuaron las pesquisas en la noche siguiente así como en la mañana del 1.º; y al mismo tiempo que se presentaban medio centenar de vecinos del inmediato pueblo de Paredes, con su Somatén a la cabeza, para coadyuvar a la busca, se recibió en el pueblo la buena noticia de que Jesús Paz había encontrado al pequeñuelo, sano y salvo, en las faldas de un monte llamado «El Berrocal», a unos tres kiló-

metros del poblado.—Todos quedamos admirados al ver que el niño estaba como si nada le hubiese ocurrido y que su salud parecía (como así ha sido) no haberse alterado, pues estaba descalzo y no llevaba más ropa que una camisilla y un mandil, habiendo permanecido de tal manera dos días enteros, sin comer, y soportando las inclemencias del tiempo. Pero lo que más llamó la atención, fué que al recibirlo su madre y preguntarle llena de ansiedad cómo lo había pasado, el chiquitín (que no es mudo) contestase tranquilamente, «que una mujer de luto estaba con él y lo arropaba por la noche.»—Las personas que le rodeaban, asombradas, creyeron ver las manos protectoras de la Divina Providencia puestas sobre la tierna criatura, y trasladándose el pueblo entero a la Iglesia, después de entonarse un *Te Deum* en acción de gracias, el niño reconoció en una imagen de la Virgen de la Soledad a la SEÑORA QUE LA HABÍA ACOMPAÑADO. La gente aclamó con entusiasmo a la Virgen protectora y salió del templo llena de fervor religioso, comentando admiradas el hermoso final del feliz hallazgo.—Tal es el relato fiel de lo ocurrido; y al comunicárselo, tiene el honor de ofrecérsele muy afento s. s. y compañero q. b. s. m., EUGENIO SERRANO.

* * *

Y termino exhortándoos a que el fuego del cariño a Nuestra Madre Bendita se encienda cada día más en vuestros corazones, amándola con toda vuestra alma y no causándole la más mínima amargura porque el cumplimiento de la Divina Ley dictada y promulgada por su HIJO y la más amante docilidad atendiendo sus ruegos maternales, sean las paralelas por donde vuestra vida discurra hasta la muerte.

JOSÉ JIMÉNEZ DEL PINO.

DONATIVOS ENVIADOS

PARA COSTEAR EL MANTO DE LA VIRGEN DE FLORES, LA REPARACIÓN Y ADORNO DEL TRONO



A. D. Miguel Díaz, Presbítero, le han sido entregadas las cantidades siguientes:

Pesetas

D. José González Rosas y su esposa D. ^a Juana Lería (Buenos Aires)	100.—
D. ^a Dolores García Vázquez de Casermeiro	5.—
D. ^a Ignacia González Lanzac	2.—
D. ^a Encarnación Gómez Suárez	2.25
D. ^a Catalina Rivero Hidalgo	2.50
D. ^a Catalina Vázquez Díaz	5.—
Una devota	5.—
D. Manuel Cortés Martín	5.—
	<hr/> 126.75

A D.^a Leonor Díaz García, de Morales, las siguientes:

D. ^a Aurelia Gómez, Vda. de Río	25.—
D. Sergio del Río Gómez (Málaga)	25.—
D. ^a Juliana España (Málaga)	2.—
D. ^a Teresa Cruzado (Málaga)	1.—
D. ^a Ana Díaz García (Sevilla)	1.—
D. ^a Francisca Díaz García (Sevilla)	1.—
D. ^a María Díaz García (Sevilla)	1.—
D. ^a María García Morilla (Sevilla)	1.—
Una devota	1.—
	<hr/> 58.—

INDICADOR PIADOSO



Los tres días del Carnaval, a las cuatro de la tarde, comenzarán los Actos de Desagravios que se acostumbra todos los años.

Día 18.—Miércoles de Ceniza, a las

ocho, Misa cantada, Bendición e imposición de la Ceniza.

Día 20.—Junta ordinaria del Ropero de la Virgen de Flores.

La Adoración Nocturna celebrará la Vigilia Ordinaria de este mes, la noche del 14 al 15, aplicándose en sufragio de los difuntos de D.^a Aurelia Gómez Maldonado (q. g. g.)

Todos los Jueves, a las ocho, Misa y Comunión de las Marías de los Sagrarios, actos de Reparación y Desagravio con exposición privada de Su Divina Majestad.

: : Ejercicios de Piedad : : durante la Santa Cuaresma

Después del Santo Rosario:

Lunes y Jueves.—Lectura Espiritual de la preciosa obra del P. Nicremberg: *Diferencia entre lo temporal y lo eterno.*

Martes y Viernes.—Vía-Crucis.

Miércoles.—Plática Doctrinal.

Sábado.—Salve a la Sma. Virgen.

Domingo.—Sermón.

Días de ayuno: **18, 20, 21, 25, 27** y **28.**

Días de Vigilia: **20 y 27.**

Estadística del mes de Enero



BAUTIZADOS.—Día 1.^o: Juana Jiménez Sánchez y José de la Santísima Trinidad.—3: Alfonso Reyes Pérez.—4: Carmen Cid Carrasco y Bartolomé Alba Osuna.—5: Antonio Taboada Moreno y José Suárez Moreno.—8: Jesús Reyes Ortiz.—9: Ana García Padilla y Antonia Padilla Batanas.—10: Juan Álvarez Muñoz y Carmen Aranda Galán.—12: Manuel Espildora Melero, Antonio Fernández Escudero, Manuel Henares Herrera y Francisca Ocaña Ramírez.—16: José Fernández Pérez y Leonor Osuna Reingel.—18: Manuela Romero Vera y Au-

tonia Benítez Martínez.—19: José Marín Moreno, Ana Aranda García y Mariana Ruiz Gómez.—21: Antonio Muñoz Espinosa y Antonia Reyes Torres.—22: Isabel Moreno García.—23: María Amelia Morales Guidú y Ana Melero Casasola.—25: Carmen Aranda Sánchez.—26: Ana Álvarez Blanco.—29: Salvador Sánchez Carrión.—30: Antonia Casermeiro Hidalgo y Cristóbal Ramos Arjona.—31: Antonio Avila Antúnez.

DESPOSADOS.—Día 9: D. Antonio Padilla Suárez con D.^a Antonia Álvarez Batanas.—12: D. Miguel Aranda Osuna con D.^a Encarnación Mayo Chamizo, y D. José Aguilar Martín con D.^a María Cordero Álvarez.—21: D. Antonio Pérez Pérez con D.^a Leonor Reinoso Vergara.—26: D. Miguel Avila Labado y Doña Josefa Romero Macías, y D. Juan Gómez Zurita con D.^a Francisca Gómez Martín.



DIFUNTOS

ADULTOS.—Día 5: D.^a Josefa Solano Zambrano, de 85 años, y D.^a Isabel González Fernández, de 82.—8: Don Francisco Meléndez Avila, de 58.—15: D. Francisco Rabaneda Aranda, de 78.—16: D. Manuel Pérez Hurtado, de 15.—17: D.^a Ana Sánchez Pérez, de 70.—22: D.^a María Díaz Trigueros, de 84, y D.^a Soledad Cruz Ramírez, de 70.—26: D.^a Antonia Vera García, de 80, y Don Joaquín Mamely Lanuza, de 49.—29: Don José Mayo Díaz, de 50, D.^a Inés García Acedo, de 75, y D. Francisco Acedo Rivera, de 81.—30: D.^a Salvadora Vila Casermeiro, de 83.

(D. E. P. A.)

PÁRVULOS.—Día 2: Cristóbal Pérez Pérez.—14: Antonio Taboada Moreno.

MÁLAGA.—TIP. SUC. DE J. TRASCASTRO.